UNIVERSITY OF AMSTERDAM

UvA-DARE (Digital Academic Repository)

Autoras hispanofilipinas

Contribuciones literarias y aspiraciones políticas

Villaescusa Illán, I.

DOI
10.4324/9781003279549-29

Publication date
2025

Document Version
Final published version

Published in
Introducción a la literatura hispanofilipina

License
CC BY-NC-ND

Link to publication

Citation for published version (APA):
Villaescusa Illán, I. (2025). Autoras hispanofilipinas: Contribuciones literarias y aspiraciones políticas. In R. Ortuño Casanova, B. Álvarez-Tardío, A. Gasquet, J. Mojarro, & E. Sinardet (Eds.), *Introducción a la literatura hispanofilipina* (pp. 286-298). Routledge. https://doi.org/10.4324/9781003279549-29

General rights
It is not permitted to download or to forward/distribute the text or part of it without the consent of the author(s) and/or copyright holder(s), other than for strictly personal, individual use, unless the work is under an open content license (like Creative Commons).

Disclaimer/Complaints regulations
If you believe that digital publication of certain material infringes any of your rights or (privacy) interests, please let the Library know, stating your reasons. In case of a legitimate complaint, the Library will make the material inaccessible and/or remove it from the website. Please Ask the Library: https://uba.uva.nl/en/contact, or a letter to: Library of the University of Amsterdam, Secretariat, Singel 425, 1012 WP Amsterdam, The Netherlands. You will be contacted as soon as possible.

UvA-DARE is a service provided by the library of the University of Amsterdam (https://dare.uva.nl)

Download date:13 Jan 2026

22

AUTORAS HISPANOFILIPINAS

Contribuciones literarias y aspiraciones políticas

Irene Villaescusa Illán

Se puede afirmar que la contribución al pensamiento intelectual del siglo XX de las mujeres filipinas hispanohablantes es significativa tanto por su valor literario como por su compromiso político. Los géneros de expresión literaria más comunes son el cuento corto, la poesía, el teatro, el ensayo y otros géneros textuales como el diario de viaje y los libros de cocina. Hasta ahora no se tiene constancia de la existencia de ninguna novela escrita por una autora hispanofilipina durante el periodo americano. En las siguientes secciones se ofrece una panorámica de obras y autoras dividida de acuerdo a los temas principales del imaginario cultural hispanofilipino: el nacionalismo, la identidad filipina y el feminismo.

Los personajes femeninos en las alegorías nacionales

Una de las grandes preocupaciones que las autoras filipinas en lengua española comparten con sus contemporáneos es el devenir de la nación. La inevitable diferencia con otros autores contemporáneos se encuentra en su intento de entender el papel de la mujer en la nación filipina, especialmente cuando esta se encuentra en plena transición entre dos imperios, el español (en decadencia) y el estadounidense (en auge). Esto no quiere decir que solo las mujeres inventaran personajes femeninos, pero a menudo, el papel de los personajes femeninos en obras canónicas quedaban relegados a un segundo plano, como, por ejemplo, a la construcción de personajes arquetípicos, y a menudo secundarios, junto al del héroe protagonista, o bien, se centran en la mujer para formular una alegoría de la nación. Los personajes de Natalia en *Los Pájaros de Fuego* (1946) de Jesús Balmori o la propia María Clara en *Noli Me Tangere* (1887) de José Rizal son, por ejemplo, arquetipos de feminidad y virtud que ostentan

DOI: 10.4324/9781003279549-29
This chapter has been made available under a CC BY NC ND license.

papeles secundarios. Su ultraje (a manos del clero y de los soldados japoneses respectivamente) constituye, sin embargo, el motor del argumento de la novela. La novela corta de Guillermo Gómez Windham titulada *La Carrera de Cándida* (1921) cuenta con una protagonista femenina, Cándida, cuyo drama personal refleja la ansiedad del discurso conservador de las élites filipinas frente a las posibles transformaciones que el modelo liberal progresista americano podrían causar en el país. Dichas élites temían que la educación mixta y laica, las nuevas formas de entretenimiento urbano (como el cine y los salones de baile) y el movimiento sufragista incentivaran a las mujeres a abandonar el hogar y a desestimar el matrimonio y la maternidad.[1] Como contrapunto a ese personaje femenino que es víctima de su propia emancipación (Cándida se queda embarazada, es abandonada por su pareja y se ve obligada a prostituirse) abundan en la poesía filipina modernista metáforas de corte nacionalista que cumplen con otras funciones, como las de ensalzar a la mujer filipina virtuosa y la familia, comparar el amor a la patria con el amor a la mujer, y feminizar el paisaje filipino comparando la belleza femenina con la naturaleza. La mujer filipina (la *dalaga*) es a menudo descrita como una joven mestiza que es hija de España, la madre patria, o bien como el icono de belleza y virtud derivado de la diversidad de naciones existentes en Filipinas. Aquí vemos un ejemplo de estas funciones en la poesía de Jesús Balmori y Claro Mayo Recto:

Cantar a la mujer es alzar la bandera
¡En las cimas más altas!
Cantar a la mujer es amar a los niños,
¡Es amar a las flores y adorar a la patria!
[…]
Por eso yo te canto, mujer que eres mi madre
¡Y mi esposa y mi hija y mi musa y mi hermana!
¡Mujer que eres mi amor!
¡Mujer que eres mi patria!
(Balmori 1941, 211)

Todo un conjunto armónico y grato que envidiara
Dalagas del terruño, el poeta os saluda,
Coronado de flores, de ensueño
La ardiente castellana y la impasible "miss",
La princesa que el cielo de Rusia cobijara
Y la dama que siente la fiebre de París.
(Recto, en Farolán 2002)

En estos fragmentos se combina una florida lírica modernista con elementos orientalistas, es decir, con una exaltación del exotismo filipino. Varias autoras filipinas también utilizan estas metáforas en su poesía, pero abandonan la

dimensión sensual y el cortejo a la mujer que caracterizan la mirada masculina hacia las mujeres y hacia una Filipinas feminizada. Adelina Gurrea Monasterio, por ejemplo, también escribe sobre la identidad nacional como resultado del encuentro entre Filipinas, Estados Unidos y España, pero utiliza otras metáforas. En el siguiente fragmento de un tríptico de sonetos titulado *España, América y Filipinas* (1918) publicado en la colección *En agraz* (1968), Filipinas se representa encarnada en un cuerpo humano constituido por la fuerza de América (el músculo) y el amor de España (el corazón):

> […] te dieron, como premio y galardón,
> como herencia y unión de lazos rotos,
> músculo América, y España corazón.
> (Gurrea 1968, 35)

Siguiendo con la metáfora filial de Filipinas como hija de su historia colonial, la misma autora escribió una obra de teatro titulada *Filipinas: auto histórico-satírico* (1951), en la que, a diferencia del poema, ofrece una mordaz sátira de las relaciones coloniales entre estos países a través de caricaturas de estereotipos nacionales: Estados Unidos es un hombre pragmático y preocupado por mejorar la economía y las infraestructuras del país; España es la madre cariñosa, paciente, espiritual y honrosa; y Filipinas es una joven, hija y sobrina de los otros personajes, que hereda las mejores cualidades de ambos. La obra no abandona el paradigma colonial de masculinizar al colonizador –aquí Estados Unidos como el tío Sam–, infantilizar a Filipinas y representar a España como una generosa (aunque decadente) madre patria (Álvarez Tardío 2009; Villaescusa-Illán 2020). Este juego de símbolos nacionales y roles de género hacen de esta obra de teatro un trabajo ejemplar para entender la historia y la identidad filipina y la necesidad de autores y autoras hispanofilipinos de reescribir esta historia con Filipinas en el centro de su narración, y en muchos casos, como protagonista.[2]

A diferencia de las alegorías nacionales/familiares que aparecen en los ejemplos mencionados más arriba de poesía y teatro, varias autoras utilizan el cuento corto para recrear las condiciones de vida que afectaban a las mujeres de su clase en los años 20 y 30. A menudo, el grupo más representado es el de mujeres de clase acomodada que se enfrentan a dilemas sociales y dramas personales relacionados con la vida doméstica (el matrimonio, los hijos, el manejo de la casa o de la hacienda) y la vida en sociedad. Este es el contexto al que pertenece la élite urbana que representa (y también critica) Evangelina Guerrero Zacarías en cuentos como "Hastío" (1932) (Figura 1), "Frivolidad" (1932) y "Como las aguas dormidas" (1937), publicados en los periódicos *El Excelsior* y *La Vanguardia*. La narradora de "Hastío" banaliza del siguiente modo las ansiedades que afectan a las protagonistas en la primera conversación que aparece en el cuento: "Bah, aquel cuento ya lo había ella oído repetidas

FIGURA 1 *Ilustración de la portada del cuento "Hastío" en* Excelsior, *10 de junio de 1932. p. 17.*

veces: el eterno problema de la vida conyugal, con sus discrepancias, divergencias más o menos graves, la indispensable incompatibilidad de caracteres y de temperamentos." (Guerrero Zacarías 1989, 135). Luisa, una de las protagonistas, expresa su deseo de acabar con el aburrimiento que le produce quedarse en casa soñando con cosas materiales:

> Si al menos tuviese con qué seguir mis caprichos de mujer, me divertiría rodando de almacén en almacén, rodeándome de todas las cosas bonitas que mi cuerpo anhela. Así al menos, tendría en qué ocupar mis horas ociosas, mis días hueros. (Guerrero Zacarías 1989, 135)

A través de estos cuentos, se puede decir que Evangelina Guerrero Zacarías cuestiona la conformidad de estas mujeres con su rol de ángel del hogar. Más concretamente, Guerrero Zacarías expresa un sentir femenino afectado por el desencanto de la vida doméstica de la mujer burguesa acomodada. Villaescusa-Illán (2022) ofrece dicha interpretación tras analizar varios personajes creados por Guerrero y que, según esta autora, no solamente encarnan el hastío femenino del ama de casa burguesa aburrida de la vida doméstica, sino también el de la *flapper* aburrida de la vida moderna y el de la campesina aburrida de la vida en el campo.[3]

En relación con la vida en el campo, Adelina Gurrea, en la colección *Cuentos de Juana. Narraciones Malayas de las Islas Filipinas* (1943), se centra en lo rural, recreando las relaciones entre propietarios y trabajadores de las haciendas azucareras de Visayas. A través del propio personaje de Juana, la niñera de una familia hacendera hispanofilipina, y de las historias mitológicas que cuenta a los niños, Gurrea nos familiariza con su infancia en una Filipinas rural:

> A nosotros [Juana] parecía querernos y –bien o mal– cuidó de todos los hermanos. Por las noches, antes de acostarnos, o en las siestas cálidas y soporíferas, mientras planchaba la blancura de las ropas tropicales, nos contaba cuentos de reyes y princesas españolas o los terroríficos de duendes malayos. (Gurrea 2009, 50)

En uno de los cuentos más originales de la colección, *El Talisay*, Gurrea describe la compleja y poco explotada relación entre dos mujeres que habitan la misma casa: la hija de los propietarios de la hacienda (la propia Gurrea de niña) y su niñera de origen malayo (Juana).[4]

El protagonismo de las mujeres como personajes y también como agentes culturales se aprecia dentro y fuera de las obras literarias, a través de editoriales, columnas y entrevistas que se publicaban en revistas femeninas y en prensa. Estas publicaciones son un espacio donde apreciar el incipiente discurso femenino sobre el sufragio y la educación, por ejemplo. Asimismo, en las revistas femeninas de la época también se encuentran consejos de belleza, recetas de cocina e, incluso, participaciones de las lectoras que podrían parecer frívolas, pero que reflejan el humor, el sarcasmo y la crítica a lo que significa ser madre, esposa y mujer. Al respecto de esto último, recomendamos leer el análisis que hace Quirós Cañiza (2022) de las opiniones de mujeres sobre el ideal masculino que aparecen en la revista *El Bello Sexo*.

La identidad filipina a través de la historia, la cultura y la educación

En 1932, Inés Villa Suico, una joven filipina becada en España, escribe una tesis doctoral, *Filipinas hacia el camino de la cultura*, en la que construye una historia de la educación en Filipinas bajo la supervisión del catedrático de sociología de la Universidad de Madrid, Severino Aznar. El objetivo del estudio es discernir cuáles deberían ser los preceptos de una educación propiamente filipina, que Villa Suico formula a base de principios político-filosóficos heredados de la razón instrumental, que ella divide en tres aspectos "racionalización", socialización" e "individualización" (1932, 158–162). Además del énfasis que la tesis pone en encontrar un modelo educativo ajustado a la realidad de Filipinas, Villa Suico insiste en demostrar que la historia del archipiélago ha contribuido a su riqueza y adaptabilidad cultural. Dicha

historia abarca el periodo prehispánico, caracterizado por un intenso comercio con "Japón, India, Java y Malasya" (1932, 21) y por un nivel de desarrollo, que según Suico, es superior al de dichos pueblos vecinos (1932, 21). Esto, en opinión de la autora, justifica las aptitudes enérgicas de los filipinos para asimilarse posteriormente a las culturas colonizadoras, y demuestra la creencia dominante en el darwinismo como teoría social. La tesis está salpicada de paradojas derivadas de un deseo de reconocimiento de la nación filipina en sí misma (y no como producto colonial) a la vez que de la visión positivista del desarrollo de Filipinas gracias a relaciones históricas con países asiáticos y a las colonizaciones española y estadounidense.

En sus *Notas de Viaje* (1930), Paz Mendoza Guazon pone de relieve la misma idea: que la mejora de los pueblos se produce a través del contacto con civilizaciones más avanzadas o "colonizadoras", como lo son, para esta autora, Roma y España (1930, 260). Su diario de viaje, que es sin duda un manual de saber cosmopolita, tiene como objetivo compartir con el pueblo filipino (incluidas las instituciones de gobierno y educación) el conocimiento que adquiere la autora a través del viaje sobre los modelos sociales, económicos y culturales que se observan en otros países. La autora espera que ese conocimiento, adaptado al contexto del archipiélago, convierta a Filipinas en un país moderno. De esta manera el avance cultural de Filipinas justificaría varias demandas políticas: la de independencia de la tutela norteamericana, la de sufragio universal y la de mejora del sistema educativo vigente. (Villaescusa Illán 2018).

La mejora en educación y el acceso garantizado a la misma para todas las mujeres son medidas esenciales para Paz Mendoza Guazon y para muchas intelectuales filipinas de este periodo, quienes fueron las primeras en beneficiarse de una educación reglada, regentaron instituciones educativas (como es el caso de Rosa Sevilla de Alvero) y, algunas de ellas, disfrutaron de una formación universitaria.

Las políticas lingüísticas en educación formaban parte del debate nacional y regían discursos a veces enfrentados. Para algunas personas, la incorporación de una nueva lengua y cultura (el inglés norteamericano) a las ya existentes (la española y las diversas culturas y lenguas filipinas) se entendía, con desconfianza, como un proceso de nueva colonización y de "alienación colonial", como lo denominó en los años ochenta Ngũgĩ wa Thiong'o (1985). Rosa Sevilla de Alvero, en la obra de teatro *Prisionera de Amor,* se acerca al debate sobre las repercusiones que podría tener el implementar una educación "local" o "extranjera" en las escuelas mediante las perspectivas antagonistas de los personajes principales de la obra. María Luisa, que tiene un discurso más conservador y proteccionista, defiende la necesidad de tener profesoras "filipinas, como nosotras; con los mismos modos de sentir y simpatizar", en vez de extranjeras, aquellas que trabajan en los "colegios […] más aristócratas" (Sevilla de Alvero 19221, 33). Esta afirmación no deja de ser curiosa al

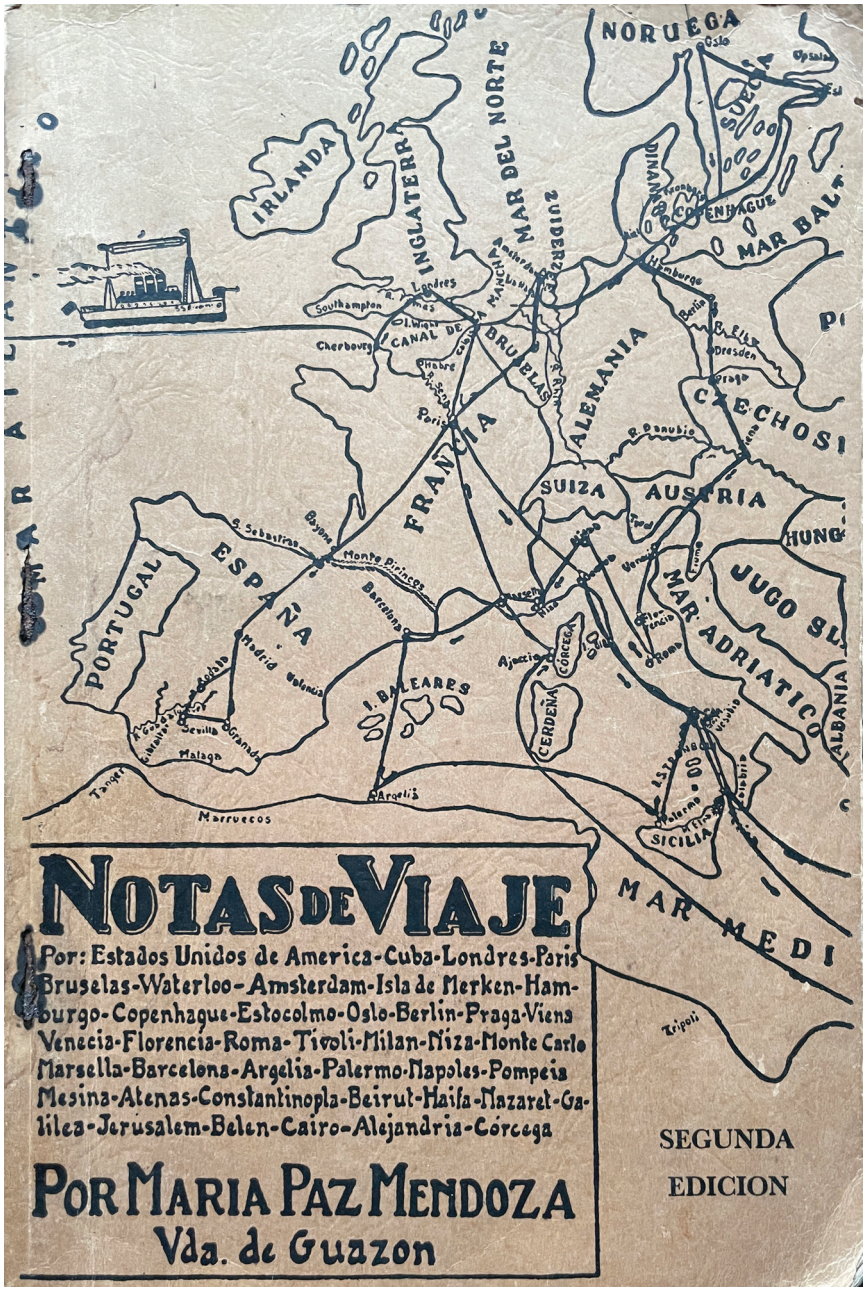

FIGURA 2 *Portada de la segunda edición de* Notas de Viaje, *1949.*

respecto de quiénes son las "filipinas como nosotras", ¿las hispanohablantes? ¿las bilingües en español y tagalo, por ejemplo? ¿Son los colegios aristócratas aquellos que enseñan en inglés? El discurso contrario a este sería el de los filipinos más progresistas para los que una educación en inglés (y en un colegio "aristócrata", probablemente) es la mejor forma de aceptar la realidad y subirse al tren del progreso. El debate que introduce aquí Sevilla de Alvero revela el multilingüismo y la transculturación filipina, que desestabiliza el significado de lo que es *local*. Es decir, plantea una compleja pregunta sobre la identidad filipina en este momento partiendo del debate sobre la(s) lengua(s) de la nación. También refleja un dilema que afectaría a la propia Sevilla de Alvero, la que regentaba un establecimiento escolar, el Instituto de Mujeres de Manila, fundado inicialmente en 1900 como una escuela católica para mujeres con clases en español (Gardinier y Sevilla-Gardinier 1989) y que debe adaptar su currículo (incluyendo la lengua de instrucción) a la nueva realidad de Filipinas.

La base de la nación: indigenismo y transculturación

La literatura indigenista que surge en América Latina a principios del siglo XX se entiende como una literatura social que tiene como objetivo exponer las condiciones de explotación y abuso de las poblaciones indígenas (Martínez Hoyos 2018). Sin embargo, hablar de textos (o de un movimiento) indigenista en el contexto de la literatura hispanofilipina se debe comprender en otro sentido: se trata de obras que, en su afán nacionalista propio del momento, recobran las tradiciones, el folclore del pasado, así como las lenguas locales originales y transculturadas. El primer ejemplo que se podría dar de un texto de aspiraciones indigenistas es, de nuevo, el libro de Adelina Gurrea que mencionaba más arriba, C*uentos de Juana*. La representación de la vida cotidiana en la hacienda azucarera de su familia, situada en la Isla de Negros (Visayas), es testimonio del entrelazamiento entre la cultura extranjera (española y católica) y la cultura local expresada a través de la cosmovisión malaya, de sus seres mitológicos y creencias animistas. Pero, además, en los cuentos, la autora recrea el castellano filipino (como un ejemplo de lengua transculturada y de translingüismo) que se hablaba en esta zona en la que filipinismos y castellanismos se mezclaban de manera sincrética, sobre todo en el habla de los sirvientes y campesinos.

En otros textos aparece una forma de heteroglosia y de translingüismo (el empleo de varias lenguas a modo de *code switching*) sintomática de la diversidad lingüística y sociocultural filipina. Por ejemplo, la obra teatral *La mejor ofrenda* (1916) de Rosa Sevilla de Alvero abre con una escena en el patio de un colegio donde los niños y niñas están cantando fragmentos de canciones en inglés, mientras que la lengua base de la obra es el español. En otra obra de teatro de la misma autora titulada *Prisionera de Amor* (1922), Sevilla de Alvero incorpora el chabacano ermitaño (una variedad de chabacano que se

habla en el barrio manileño de Ermita) en boca de dos personajes que tienen el rol de burlones, Pedro y Juan:

Juan: Naku! Mira vos el mujel de Ñol Montojo! Guapang guapa! Ansina ya no mas aquel reina del Carnaval. ¡Joy! ¡Pedro! Agora el mundo esta guillao; mira vos aquel mana casadas mas pusturang pustura pa que el mana solteras.
Pedro: ¡Jay! no sabe ba vos? Este el mana fruto del Sanlibulcio.
Juan: ¡Joy! cosa ba yo ta jabla? Debolsio hombre debolsio.
Pedro: Oy sabihondo, pa este, no mas nga vos, miti conmigo.
(Sevilla de Alvero 1922, 50)

Otra muestra del espíritu nacionalista/indigenista y otro ejemplo curiosísimo de translingüismo se encuentra en dos libros de cocina: *Condimentos indígenas* (1918) de Pura Villanueva Kalaw y, sobre todo, en el recetario bilingüe (inglés y español) titulado *Every day cookery for the home. (Choice recipies for all tastes and all occasions)* (1934) de Sofía de Veyra y María Paz Zamora Mascuñana.[5]

Ambos recetarios cumplen con varios objetivos. En primer lugar, sus autoras desean promocionar una alimentación más sana (a base de productos locales, frescos, de temporada y baratos) como base de la regeneración social nacional basada en el bienestar y la salud de la población. En segundo lugar, estos libros de recetas entienden la producción y consumo de comida como un proceso de regulación social, que se ocupa, por ejemplo, de ordenar las rutinas diarias (de compra, preparación de comida, limpieza de la cocina y etiqueta social) conforme a cuestiones de género y clase. Por último, el tercer objetivo de este recetario es profesionalizar el trabajo del ama de casa, reconfigurándolo como una ciencia doméstica que se convierte en objeto de enseñanza y estudio en las instituciones educativas. El periódico *La Vanguardia* publica en 1934 el discurso que Villanueva Kalaw dio en el departamento de Ciencia Doméstica en la *Philippine Women's University* donde ella misma obtuvo el título de Máster (*Master of Arts Honoris Causa* en 1953; Kalaw Katigbak 1985, 252). El título del artículo es: "La utilidad de saber coser, saber cocinar, y sobre todo, saber preparar un buen 'budget' para la familia" (Villanueva Kalaw 1934, 15). En el artículo, la periodista utiliza la cocina para concienciar a la población de la gran responsabilidad que puede ser una tarea tan aparentemente banal. Para Villanueva Kalaw, el uso de ingredientes filipinos y la adaptación de recetas extranjeras a los recursos locales contribuye a la conservación de la cultura local y a la mejora de la economía filipina:

> Sirvamos ensalada americana, pero confeccionemos nuestra ensalada con hojas de 'paco', 'patani', 'sincanas' y pepino etc. Aceptemos el 'lumpia' chino y el 'sukiaki' japonés pero hagamos nuestra 'limpia' y nuestro 'susiaki' con repollo local, con huevos filipinos, con el cogollo de nuestras palmeras, con

> todos los ingredientes en fin de producción local. Y de esta obra, al parecer humilde e insignificante, puede venir la prosperidad económica de nuestro país. (Villanueva Kalaw 1934, 22)

Asimismo, en dicho artículo, así como en el decálogo de costumbres para la cocina que incluye Villanueva Kalaw en *Condimentos Indígenas*, la autora revaloriza el trabajo doméstico al presentarlo como un saber hacer y una ciencia. El texto interpela exclusivamente a las mujeresy contribuye a definir un espacio desde el cual las mujeres pueden contribuir a la regeneración social filipina.

Sufragismo y feminismo

En 1935 se celebró el plebiscito sobre la Ley de Independencia Tydings-McDuffie que aprobaba el derecho al voto femenino en Filipinas y que se implementaría dos años más tarde. El movimiento sufragista estuvo liderado por Pura Villanueva Kalaw, la autora de *Condimentos Indígenas*, de la que hablamos más arriba. Villanueva Kalaw era una joven de la provincia de Visayas y la única periodista en el diario *El Tiempo* de Iloilo, en el que escribía una columna llamada "Pluma Femenina". En 1906 organizó la *Asociación Feminista Ilonga* desde la que empezó a promover la igualdad de género y la participación de las mujeres en la vida pública. Ella misma afirma que, al no tener hermanos, sus padres la criaron como a un niño, dándole todos los privilegios y la educación que habrían dado a un varón. Por eso adoptó, como eslogan feminista, la frase: "Lo que puede hacer un hombre, también lo puede hacer una mujer" (in *How the Filipinas Got the Vote, 7)*. Con este deseo de igualdad, Villanueva Kalaw se mudó a Manila y conoció a otras sufragistas filipinas, como la ya mencionada Paz Mendoza Guazon además de una larga lista entre las que se encuentran Sofía de Veyra, Concepción Félix de Rodríguez, Constancia Poblete, Aurora Quezón, Trinidad Fernández Legarda, Pilar Hidalgo Lim, Josefa Llanes Escoda, Asunción A. Pérez o Josefa Jara Martínez. Estas sufragistas eran editoras de revistas, figuras públicas y hasta miembros del parlamento. Además de esta nómina de colegas filipinas, Villanueva Kalaw conoció a la sufragista estadounidense Carry Chapman Catt y a la neerlandesa Aletta Jacobs, quienes visitaron las islas en 1912. A propósito de este encuentro, y del proceso legal que llevó a las sufragistas filipinas a conseguir el voto, se recomienda leer el panfleto autopublicado por Villanueva Kalaw en 1952 con el título *How the Filipinas Got the Vote*.

Para conocer una versión feminista de la historia de la mujer filipina, se recomienda leer el ensayo *The Development and Progress of the Filipino Women* (1951) escrito y presentado por Mendoza Guazon en el primer congreso de mujeres del Pacífico, celebrado en Honolulu en 1922. Unos años después, en 1931, Mendoza Guazon recoge, en una antología editada

por ella misma bajo el título *My Ideal Filipino Girl,* una serie de publicaciones en prensa, discursos públicos y notas de viaje escritas en español, inglés y tagalo, que reflexionan sobre el ideal de mujer filipina. En línea con el ideal nacional-católico español, la mujer ocupa un papel central como reproductora biológica e ideológica de la emergente nación filipina. A los discursos nacionalistas/independentistas/feministas de Villanueva Kalaw y Mendoza-Guazón, se añade el católico, mediante el cual se glorifica la maternidad y la transmisión de los valores religiosos y culturales a los nuevos hijos de la patria. Así lo explica ella: "Cultura es el perfeccionamiento de los dones que Dios nos ha dado tendentes a mejorarnos. Nadie está llamada a hacer este trabajo como la madre" ("La madre y la patria" en Mendoza Guazon 1931, 65).

Los reclamos políticos de estas intelectuales filipinas coinciden con los de los movimientos sufragistas europeos y norteamericanos pertenecientes a la primera ola (en España tuvo lugar justo antes de la Guerra Civil). Es decir, se trata de las demandas de un movimiento burgués –aunque no blanco, debido al mestizaje existente en Filipinas– que reclama derechos civiles y acceso a la educación principalmente y surge en las zonas urbanas (Nash 2012). No obstante, los escritos subrayan la necesidad de adaptar los principios extranjeros a las necesidades del país sin caer en reproducciones incoherentes y, sobre todo, antipatrióticas. Así lo expresa Mendoza Guazon apelando a traducir el conocimiento científico de la medicina (que es la disciplina que ella conoce) al ámbito político:

> ¿Por qué ese afán de imitar todo lo extranjero aunque no pegue ni con cola? Será verdad lo que un caballero me dijo, que para civilizarnos es necesario de nacionalizarnos? Yo no puedo creer en semejante sofisma. El gran patólogo Welch, al despedirse de sus colegas filipinos, dejó este encargo: "Estudiad las enfermedades propias de vuestro pais [sic] y no apliqueis [sic] la medicina de los paises [sic] templados en el vuestro". ¿Por qué no nos aprovechamos de este consejo y lo aplicamos en muchos aspectos de nuestras relaciones sociales si es que aspiramos a vivir vida independiente? (Mendoza Guazon 1931, 68)

En el ensayo sobre el desarrollo y el progreso de la mujer en Filipinas mencionado más arriba, Mendoza Guazon presta atención a la condición de las mujeres casadas pertenecientes a las clases pobres subrayando el hecho de que ellas, además de ocuparse de la casa, participan en las tareas del campo (Mendoza Guazon 1951, 33). Se puede decir que el reconocimiento de las necesidades específicas de la mayoría de la población femenina, y no solo de la minoría rica, sí formaba parte de las preocupaciones políticas de las sufragistas hispanohablantes y las diferenciaba del movimiento anglosajón y europeo.

Conclusiones

Este brevísimo recorrido por algunas obras escritas por mujeres hispanofilipinas revela la notable diversidad de géneros así como la hibridez existente dentro de ellas. Las obras señaladas aquí ayudan a entender los intereses políticos del momento (independencia y sufragio), la historia colonial filipina (a través de su herencia transcultural y lingüística) y su visión del futuro (como nación moderna) poniendo a las mujeres como protagonistas. Estas son representadas en algunas obras como amas de casa desencantadas y aburridas (en los cuentos de Guerrero Zacarías) y en otras como participantes activas en debates sobre la educación en el país (el teatro de Sevilla de Alvero). En *Cuentos de Juana*, Gurrea explora la compleja relación entre las niñas de las haciendas y sus empleadas domésticas, y en los recetarios de cocina se atisba un impulso por reconocer el valor social y cultural de la comida, no solo como un trabajo doméstico, sino también como un fenómeno que bien se podría denominar gastronacionalista. En varias obras de teatro, la identidad filipina se pone en cuestión a través de la reconstrucción histórica y del rol de la lengua en el país y en la educación. Es innegable el valor de la prensa y de las revistas para la promoción del pensamiento político y la acción social de las intelectuales filipinas que escribían en español, así comola necesidad de explorar dicho archivo en futuros estudios.

Debido al énfasis en mejorar la educación, conseguir el voto femenino y proponer una regeneración social que incluyera la profesionalización del trabajo femenino y la aplicación de modelos de éxito extranjeros, las autoras hispanofilipinas se unen a la nómina de feministas, activistas, periodistas y pioneras en los movimientos de mujeres de América Latina y España. De este modo se puede afirmar con más rotundidad que el dinamismo de estas autoras choca con el estereotipo de la mujer hispánica dominante, que ha estado eclipsado por la imagen de la frágil María Clara, el personaje ficticio de Rizal.

Notas

1 Al respecto de esta obra se recomienda leer el trabajo de Emmanuelle Sinardet (2022) incluido en la bibliografía.

2 Adelina Gurrea es, sin duda, la autora más prolífica de la tradición hispanohablante. Además de los textos mencionados en este artículo, se conocen otras dos obras de teatro, *Fortalezas* (1936), *Brumas y voces: tres actos* (1952), un ensayo feminista titulado *La mujer filipina* (sin fecha) y otra colección de poesía, *A lo largo del camino,* publicada en 1954.

3 Además de estos cuentos cortos publicados en prensa, la obra de Guerrero Zacarías cuenta con una colección de cuentos cortos titulada *Primicias* (1935) y una antología poética, *Kaleidoscopio espiritual* (1935), por la que recibió un premio Zóbel, un reconocimiento literario a las letras filipinas en español. Otra autora filipina destacable por su obra poética fue Nilda Guerrero Barranco que publicó *Capullos* (1982), y una colección de prosa lírica titulada *Nostalgias* (1968). Donoso

(2020) la coloca en una etapa posterior a las autoras mencionadas aquí que él designa como "edad de plata" de las letras hispanofilipinas.

4 En esta línea de literatura que entronca con las mitologías prehispánicas filipinas, Leonor de los Reyes Agrava y Araceli Pons García publicaron en Madrid un libro llamado *Leyendas Filipinas* (1955).

5 María Paz Zamora Mascuñana publicó además dos recopilaciones de cuentos cortos: *Mi obolo: colección de cuentos filipinos* (1924), *Cuentos cortos, 1919–1923 y Recuerdos de la liberación,* 1945 –entre los que se encuentra el diario que escribió durante la ocupación japonesa "Nuestros cinco últimos días bajo el yugo nipón".